

FRANCISCO OLIVAS, LA POESÍA PINTADA

El dibujo es una cartografía del alma que no sólo representa algo exterior, sino que, a la vez, es manifestación de quien lo traza.

KOSME DE BARAÑANO

Recorrer con la mirada las obras de la presente exposición exige silencio. Silencio para poder atender, para poder acceder a un universo e impregnarnos de él

Uno de los aspectos fundamentales de la obra de Francisco Olivas es la representación de una realidad constituida a través de un mundo plagado de signos que giran en torno a la esfera, cuya abstracción de lo femenino domina la mayoría de las obras. La alternancia entre formas abiertas y la dominante esfera cerrada; la sucesión entre planos resueltos mediante transparencias que el propio material ofrece, y las manchas opacas y empastadas, conforman los hilos que tejen de manera rítmica y cadenciosa una estructura que nos recuerda ineludiblemente a aquellas que conforman la música y la poesía. Pero la importancia de esta estructura, evidentemente simbólica, no debemos verla únicamente en esas formas claramente definidas, y a veces etéreas, sino en el mismo espacio vacío circundante, que es donde verdaderamente se inscribe el propio pensamiento. De esta manera elementos como la arena, o el agua, están presentes en las obras a través de lo invisible, de lo no dibujado. Allí donde surge la reflexión.

Después de varios años de trabajo el estilo del artista se ha ido configurando de manera intuitiva, pero siguiendo las pautas de una personalidad bien definida que es expresada de forma simbólica.

Francisco Olivas ha concebido esta exposición a modo de conclusión, de un ciclo de experiencias tanto propias (por cercanas) como ajenas. Hallando un paralelismo entre el discurso dibujístico y el proceso de una realidad traumática. Creando su propio lenguaje a base de signos inmersos en diferentes escenarios, sutilmente diferenciados, aludiendo, sin intención alguna pero evidente, a ese talante afable y de gran sensibilidad que le caracteriza. Esa relación con la personalidad del artista se ve asimismo reflejada por el carácter intimista de las obras, realizadas en soporte de pequeño formato. Lo que obliga a quien las observa, a un acercamiento físico con connotaciones claramente simbólicas. La misma disposición del formato, en sentido horizontal, refuerza ese ambiente que se exhala a través del recorrido de la exposición: de armonía y tranquilidad, para lograr, según palabras de propio artista, un espacio que acoja el reposo de nuestro espíritu.

ROSANA ARA
PROFESORA DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES
DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA